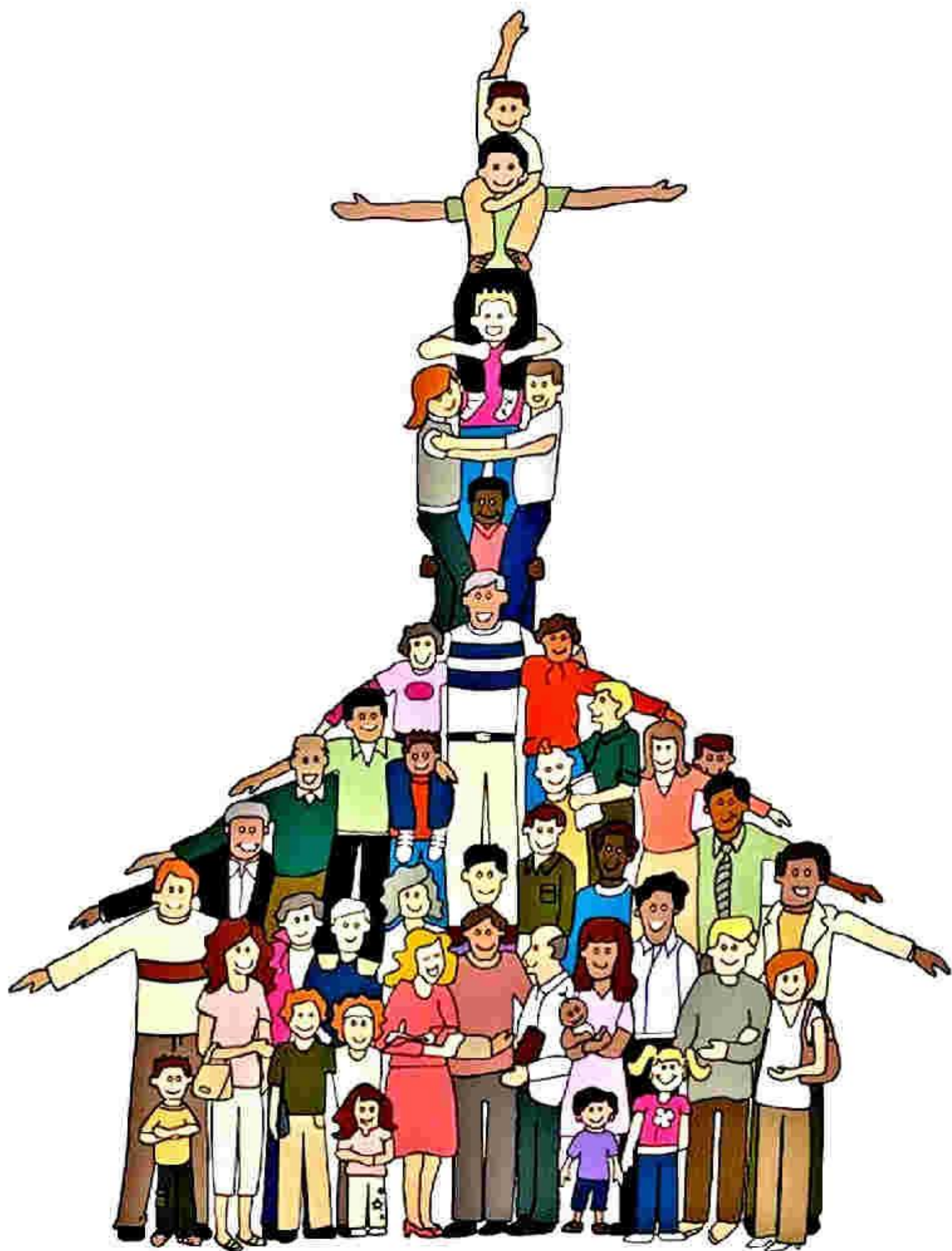


**Que tu
misericordia,
Señor, venga sobre
nosotros, como lo
esperamos de ti.**

-Salmo 32-



Miércoles XIV
Tiempo Ordinario



***SEGUIR A JESÚS
NUNCA ES UNA
AVENTURA
INDIVIDUAL:
TODOS FORMAMOS
LA IGLESIA POSTÓLICA
Y MISIONERA.***



Mateo 10,1-7

Llamó a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia y les dijo: "Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos."



Jesús no buscó primero reunir a gentes ilustradas sino a gentes disponibles, capaces de seguirle hasta el final. Los discípulos tienen la fuerza y la gracia de Dios y, como Jesús, han de predicar el amor de Dios en este mundo. El poder y la presencia de Cristo sigue en sus seguidores, así como los signos de la humanización que persigue el proyecto del reino de Dios: expulsar demonios y sanar enfermedades, que se volverán signos de su bondad entre nosotros.



No todos somos sucesores de los apóstoles, pero todos somos seguidores de Jesús y debemos continuar -cada uno en su ambiente-, la misión que él vino a cumplir. El mensaje esencial que hemos de transmitir en la evangelización es la noticia de que Dios nos ama, que nos invita por la fe a su amistad, a su adopción filial -que declara la fraternidad humana universal-, mediante el seguimiento de Cristo.



Hay que dar testimonio del amor y la cercanía de Dios a nuestro alrededor, abrir los corazones al mensaje de Jesús, al Dios Padre que quiere cambiar las condiciones de este mundo: ayudar a que todos puedan vivir su existencia con esperanza y sentido, demostrar, como Jesús, que el Reino ha venido para asentarse entre los pecadores, los pobres, los marginados, los que están abiertos a la palabra de Dios y esperan y confían en su gran misericordia.



Cada día, Jesús nos llama por nuestro nombre, de manera personal, única y distinta para enviarnos como sus mensajeros y testigos de su paz. Somos cristianos porque somos seguidores de Cristo: el seguimiento es el alma y el fondo del ser cristiano. Sé consciente de la llamada que te hace Cristo y tiende tu mano al hermano necesitado, que tal vez no quiere nada material, si no algo mucho más valioso: tu amor, tu tiempo, tu cariño.



Da gratis lo que
has recibido gratis:
que la Buena Noticia
no se quede en ti...

y sea llevada
al mundo entero.